

LA EDUCACIÓN GEOGRÁFICA COMO ACTO DE AMOR Y LIBERTAD

Gabino Giovanni Velázquez Velázquez¹

Reseña del libro: La escuela como espacio de utopía. Algunas propuestas de la tradición anarquista. (José Rafael Mondragón Velázquez)

Introducción.

El contexto espaciotemporal de escala global que experimentamos desde inicios del 2020 hasta la fecha ha impactado en todas las dimensiones sociales. Aunque tiene diversas características, las más visibles se asocian con la distancia física entre personas y el uso de herramientas digitales para mantener la comunicación por motivos laborales, educativos e incluso afectivos. En el ámbito educativo se han impulsado cambios orientados al uso de herramientas y aplicaciones que impactan el proceso de enseñanza-aprendizaje. Si bien, la educación virtual ya estaba presente antes del Covid-19, a más de un año sigue constituyendo un reto para la educación formal, como docentes y alumnos lo manifiestan. Sin embargo, el principal reto para el docente no radica necesariamente en la adaptación a la tecnología sino en reconocer lo obsoleto de una gran parte de las prácticas pedagógicas y didácticas llevadas a cabo de modo presencial y hoy trasladadas a lo virtual.

Bajo estas condiciones, la oportunidad de crear nuevas prácticas educativas constituye una opción tentadora para las instituciones y los corporativos del ramo. Sin embargo, esos cambios se orientan más al desarrollo de la técnica y menos a la formación integral y colaborativa del sujeto humano. Lo nuevo o lo que viene nos remite a la espera, pero ¿acaso no hay experiencias previas capaces de orientarnos a una práctica educativa más libre y entrelazada con el contexto vivido por el estudiante y posibilite fortalecer el proceso de enseñanza-aprendizaje, frente a los cambios

¹ Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH); gabino.velazquez@enah.edu.mx

espaciales actuales y próximos? Una posible respuesta se encuentra en libro de Rafael Mondragón, quien rescata algunas propuestas originadas en el seno de la práctica anarquista.

El autor es un joven investigador del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México con formación en lengua y literaturas hispánicas, quien pone a disposición su libro en su web académica para el libre acceso a ella. Y aunque en principio la formación del autor y el título de la obra no explican la razón de reseñar un libro para que las y los geógrafos se acerquen a la obra, conforme avancemos descubriremos el potencial para la disciplina. Por el momento, basta con decir que la figura del geógrafo Eliséé Reclus y sus textos referentes a la didáctica de la enseñanza en geografía no quedaron desapercibidos para la pedagogía libertaria. En lo particular, me acerque al libro por la profesión docente sin saber la sorpresa tan agradable al encontrar propuestas geográficas tan maravillosas que necesitamos recuperar y reinventar constantemente dentro y fuera del aula, sea física o virtual.

Descubrir y reinventar la propuesta de educación libertaria.

La presente reseña se construye desde la mirada de un docente cuya formación en la enseñanza de la geografía fue pobre o poco interesante. Como estudiante, las asignaturas con esa orientación las consideré irrelevantes, no solo por los contenidos sino por la falta de teorías y métodos para la enseñanza y pedagogía geográfica. Una vez docente se reproducen formas y prácticas que no necesariamente responden a la necesidad de la asignatura o el grupo. Al darme cuenta de ello, me dispuse a construirme y reconstruirme como profesor de geografía, una búsqueda continua por encontrar o desarrollar saberes pedagógicos para renovar la geografía desde la enseñanza.

De esta manera, *la escuela como espacio de utopía* cumple uno de sus principales propósitos: Posibilitar el encuentro entre docentes de distintas geografías y calendarios, no solo para conocer su pensamiento aplicado a estrategias de enseñanza libertaria. También para estrechar lazos de solidaridad tan fuertes que conmuevan al docente del presente y lo comprometan con el camino andado de los pedagogos y profesores anarquistas en la transformación del mundo y la educación.

La obra inicia con un epígrafe de Hanna Arendt, la cual sirve de inspiración al autor para elaborar una presentación que reconoce en el acto educativo una manifestación del amor al mundo. Es el

amor el que nos aleja de la ruina inevitable impuesta por la espacialidad capitalista, a su vez, es un desafío y una tentativa de emancipación a la lógica absurda de autodestrucción del supuesto progreso. Por otro lado, esos actos de amor permiten entrelazar el pasado, presente y futuro y será la constante para la creación de una alternativa educativa desde el pensamiento anarquista.

Aquí, el anarquismo no figura como pensamiento marginal sino como fenómeno cultural presente en los estratos populares, quienes crearon consciente o inconscientemente espacios de utopía. En primera instancia la palabra espacio se asocia a sitios concretos donde se editaban libros y folletos o locales convertidos en centros culturales para la educación, recreación y la convivencia. Sin embargo, no deben concebirse solamente por su dimensión física sino como espacios de representación que tenían por objetivo la creación de un individuo y una sociedad distante a la construida por el capital. De ahí que la escuela haya sido y es un escenario propicio para llevar a cabo un proyecto utópico fundamentado no solo en la enseñanza sino en el amor y el cuidado. Al mismo tiempo, los niños son el sujeto y el motor para alcanzar esa utopía.

Eso mismo lo sabían los geógrafos anarquistas Piotr Kropotkin y Élisée Reclus, quienes dedicaron esfuerzos y escritos pensados en y para los niños, influenciados también por otras figuras como Paul Robin. Pero el hacer libertario iría más allá con escuelas libertarias como el orfanato de Cempuis a cargo de Robin, la Colmena de Sebastian Faure, la escuela Yasnaya Poliana de León Tólstoi, la escuela Santiniketon de Rabindranath Tagore, la escuela-hogar de František Bakule y la Escuela Moderna de Francisco Ferrer. A su vez, éstas serían inspiración en diversos países para el ejercicio de diversas prácticas de educación libertaria. Si bien, actualmente existen escuelas que retoman su didáctica, queda mucho por hacer, desde reconocer plenamente la propuesta anarquista en educación hasta fortalecer la pedagogía anarquista con la renovación y creación de teorías y prácticas concretas. Un compromiso que los profesores de diversos niveles debemos asumir para combatir la catástrofe neoliberal presente en nuestras instituciones.

La selección de Rafael Mondragón es una pequeña muestra de la riqueza de los textos que la tradición anarquista elaboró en torno a la educación y la infancia. En sus palabras, son una invitación al profesorado para “convertir sus escuelas en espacios de utopía” (p. 36). Invitación que se transforma en alegría al recorrer las páginas estructuradas en cuatro apartados, los cuales inician con preguntas muy sugerentes y muchas veces ignoradas: ¿qué es un niño? ¿por qué debemos transformar la escuela? ¿qué significa enseñar? y ¿cómo enseñar?.

Más que responder a las preguntas, los textos permiten reflexionar sobre cada una de ellas. En el primer apartado, el profesor de hoy encontrará los textos de Pedro B. Franco y José A. Emmanuel sobre los derechos que toda niña y niño debe ejercer y los postulados ácratas a seguir en compañía de su entorno ambiental, familiar, escolar y comunitario. Buscan, entre otras cosas, fomentar el descubrimiento y la creación; y para ello, es fundamental apelar y practicar el apoyo mutuo.

El segundo apartado lo conforman fragmentos de *Tizas de colores* de 1932, obra de la escritora anarcosocialista de origen argentino Herminia Brumana. Es una crítica sobre las injusticias escolares de un sistema educativo que ignora las necesidades de las niñas y niños, pues no se organiza en función de “lo humano”. Pero también, es la mirada de una maestra en busca de hacer grata la permanencia de los niños, donde palabras como satisfacción, alegría, felicidad y cuidado constituyen ejes para la utopía.

El geógrafo Reclus abre el tercer apartado sobre qué es y cómo debería ser la educación. Se enfoca en la necesidad de caducar las prácticas amenazantes y de terror de las clases dominantes que mandatan la obediencia a los padres, la escuela, la iglesia, el estado. Ante todo, las y los niños son individuos libres que solo se apropiaran de la educación a través de la pasión.

Acompañan al apartado los textos de Francisco Ferrer y Herminia Brumana, el primero apela a una escuela fundada en la coeducación, la solidaridad, la fraternidad, la alegría y la justicia, por lo mismo, una escuela alejada de la desigualdad que representan los premios, los castigos, los exámenes y los concursos, entre otras prácticas ampliamente aceptadas hoy en día. La segunda señala, a partir de la experiencia de F. Bukele, que la enseñanza supera un programa de estudio de cualquier autoridad educativa, pues no enseñan a vivir plenamente ni hacen realmente útil al educando. Por el contrario, suprimen la vocación individual y colectiva, el cuidado del cuerpo y poco hacen realmente por elevar el intelecto. A partir de dicha lectura nos acercamos a un pedagogo cuya labor educativa está marcada por el amor y el cuidado.

En el cuarto apartado, el lector identificará que las prácticas de la educación libertaria tienen como fundamento a la geografía. Aristide Pratelle nos conduce a la educación por el ambiente y por uno mismo. Señala que la simpatía inherente del ser humano por el ambiente promueve una revolución contra el uso capitalista de la naturaleza, una alegre rebeldía iniciada en la escuela, pues ella es el escenario propicio para enseñar a vivir, es el lugar de encuentro de niñas y niños

con el ambiente que inicia con la observación y el respeto y concluye con una fraternidad armoniosa.

Por su parte, Reclus lanza la consigna “¡Volvamos, pues, a la naturaleza!” (p. 104), es el mensaje de un profesor sin título, quien prefiere un paseo y aprender de la compañía de sus educandos a través de largas conversaciones sobre los objetos y paisajes del entorno, en lugar de pronunciar la palabra geografía como materia de estudio dentro de la escuela-cárcel. Según Reclus, el paseo, la excursión, el viaje o la hoy práctica de campo deben partir de un método de enseñanza para potenciar la admiración y procurar la alegría de la experiencia. Otras ideas revolucionarias del famoso geógrafo servirán para adaptarlas con la tecnología actual usada en nuestras aulas y más allá de ellas.

La antología de textos finaliza con fragmentos de *Sembrando flores* de Federico Urales, donde los juegos son inherentes en la fijación de los conocimientos adquiridos por las niñas y niños. En la novela, Floreal aprende geografía ¡jugando y viajando! y su emoción nos contagia para seguir sus pasos y aún más para aplicar, con ciertas modificaciones, los métodos de su maestro.

Conclusión. Retomar el anarquismo en la enseñanza

El libro debe leerse conociendo de antemano que los textos compilados son una pequeña muestra de la pedagogía libertaria, elaborados en un contexto espaciotemporal específico, pero no por ello dejan de ser fascinantes para el docente interesado en ampliar su perspectiva didáctica junto a sus métodos y estrategias de enseñanza, ya sea en la educación oficial o en la educación alternativa y comunitaria. Los textos breves y de fácil lectura son una aventura que no concluye al pasar la página o cerrar el libro, por el contrario, contribuyen a la exploración de personajes, libros, ensayos, novelas, panfletos y otros materiales de la tradición anarquista, cuyo aporte en la educación sigue siendo reducido respecto a todo su potencial.

Aquí es preciso hacer notar que los saberes y las prácticas libertarias han sido y son silenciadas en los ambientes académicos, pues suponen una gran incomodidad por quien o quienes ejercer el poder, desde algunos docentes cuya autoridad la manifiestan atemorizando a sus alumnos hasta las instituciones educativas y su menosprecio por el trabajador de la educación y sus necesidades

personales y laborales. Por lo tanto, si nos atrevemos, el presente libro y sus textos nos llevan de la seducción por la didáctica libertaria hasta la crítica oportuna de nuestras aulas, la escuela y la educación dominante, sin dejar fuera el papel del estudiante y del profesor.

Para finalizar, es fundamental reconocer el lugar destacado de la geografía en la educación anarquista como queda demostrado en los ensayos de Reclus y otros pedagogos que la utilizan como ejemplo para construir, a partir del cuidado y el amor, un sujeto nuevo, libre, crítico y autónomo. Temas abordados en la presente antología y en la enseñanza libertaria como el respeto y estudio del ambiente, la salida al campo, el uso de modelos tridimensionales, la localización y la movilidad marítima e intercontinental, la cartografía, entre otros, son cruciales para decantar en una pedagogía crítica de la disciplina geográfica. Hay una tarea por delante para los docentes y la herramienta menos usada pero la más útil es la anarquía.

Gabino Giovanni Velázquez Velázquez²

Ciudad de México, 8 de junio de 2021

Libro: La escuela como espacio de utopía. Algunas propuestas de la tradición anarquista.

Autor: José Rafael Mondragón Velázquez; Editorial: Universidad Nacional Autónoma de México; Lugar: Ciudad de México; ISBN: 978-607-02-5468-0; Páginas: 133; año: 2018

² Profesor de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); correo: gabino.velazquez@enah.edu.mx; País de residencia: México; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7503-625X>